



ENTREVISTA AL HISTORIADOR ROGER CHARTIER:

# “LAS NOTICIAS FALSAS

## NO NACIERON CON INTERNET, PERO HAY CAMBIOS MUY IMPORTANTES”

El respetado intelectual francés, eminencia mundial en historia de la cultura, reflexiona sobre el mundo digital como “una novedad radical, que se quiere domesticar con fórmulas y palabras conocidas”. Chartier, historiador del Colegio de Francia, analiza fenómenos candentes, como las *fake news* y la ‘lectura impaciente’ y llama a afrontar sin miedos la “radicalidad de la transformación que vivimos”. Pero exhorta a que tampoco la asumamos forma ingenua o superficial.

ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

Dialogar con Roger Chartier (Lyon, 1945) es tal como uno se imagina una conversación con un respetado profesor universitario francés. Agudo, erudito y lúcido, Chartier contesta con calma las preguntas en un estupendo español, que sin embargo transparenta las inflexiones de su lengua madre. Mientras responde, el historiador —autor de prestigiosos libros e investigaciones sobre la cultura escrita y la articulación entre la escritura, el libro y las prácticas de lectura— se pasea por autores que van desde Aristóteles a Foucault, pasando por Nietzsche, Braudel y Michel de Certeau. De semblante serio, su rostro a veces se ilumina con una sonrisa somera y cómplice.

Director de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de la Universidad de París, Chartier vino a Chile por pocos días, para impartir una serie de conferencias en la Universidad Finis Terrae. En estos tiempos crispados e inciertos, sus amplias perspectivas —propias de los grandes historiadores— ayudan a aproximarse a los conflictos e interrogantes de nuestra época.

A su juicio, la pandemia claramente exacerbó el proceso de digitalización. “Hoy las compras, las relaciones comunicacionales, la enseñanza y la lectura son esferas dominadas por lo digital. Parecemos avanzar hacia una cierta ‘unificación digital del universo’. Y si en los primeros momentos de la revolución digital se pensaba que podían ser un suplemento de la cultura escrita, manuscrita e impresa, hoy en día es todo al revés. El mundo digital es todopoderoso y discutimos si se puede rescatar algo de las culturas escritas anteriores. En algunos países incluso se ha abandonado el aprendizaje de la escritura manuscrita. La pregunta es: ¿debemos aceptar esta realidad sin matices?”, plantea Chartier.

—Uno de los fenómenos de la era digital parecen ser las *fake news*. ¿Son realmente algo nuevo?

“Las noticias falsas no nacieron con internet, pero hoy en día debemos reconocer cambios muy importantes en su difusión e impacto. Son elementos de discontinuidad o ruptura respecto a los siglos anteriores y la situación de hoy”.

—¿Un cambio de paradigma?

“Cambio de paradigma, no sé. Pero sí, es claro que la capacidad de proliferación y las condiciones de acreditación de las teorías más absurdas y las propa-

SIGUE EN E 2

Fecha: 28-08-2022  
 Medio: El Mercurio  
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo E  
 Tipo: Cultura

Pág.: 2  
 Cm2: 1.378,4  
 VPE: \$ 18.106.918

Tiraje: 126.654  
 Lectora: 320.543  
 Favorabilidad:  No Definida

**ENTREVISTA AL HISTORIADOR ROGER CHARTIER: "LAS NOTICIAS FALSAS NO NACIERON CON INTERNET, PERO HAY CAMBIOS MUY IMPORTANTES"**

**Invitado a Chile por la U. Finis Terrae.** Chartier sostiene que la multiplicación de las noticias falsas y la lectura discontinua son rasgos que no tienen equivalente en el pasado. Por eso no cree en el mundo digital como una mera sustitución a las formas previas, sin diferencias ni pérdida.

Vivimos una novedad absolutamente radical. Pero se quiere domesticar la novedad con fórmulas y palabras conocidas".

El mundo digital ha generado una modalidad de lectura rápida e impaciente que ha producido un desplazamiento de los criterios de veracidad".

La 'verdad' hoy está asegurada por la confianza recíproca que liga a los usuarios de una misma red o plataforma. Se pasa de la crítica a la creencia".

Los historiadores no tienen el monopolio de la representación del pasado o de la verdad. Pero la especificidad de su trabajo es construir un saber comprobado, fundado sobre la construcción del objeto, las fuentes adecuadas y la elección de un modelo interpretativo sometido a criterios de prueba".

Ni la invención de la imprenta por Gutenberg implicó la transformación que implica la revolución digital, dice Chartier. Cambios en la técnica de producción y circulación de los textos, en el soporte de su inscripción y en las formas de lectura.



Autor de prestigiosos libros como "El mundo como representación", Chartier ha estudiado la evolución de la lectura.

**"Las noticias falsas no nacieron con internet.."**

VIENE DE E1

gandas que manipulan las ansiedades o prejuicios de los ciudadanos encontraron en el mundo digital un instrumento sin equivalente en el pasado, en el tiempo de los rumores orales o de las publicaciones impresas".

**De la crítica a la creencia**

—¿Cuáles son las diferencias que marcan esta "discontinuidad" entre las informaciones falsas de ayer y hoy?

—La primera diferencia, me parece, es la poderosa capacidad de difusión y multiplicación de las noticias falsas en el mundo digital, las redes sociales y los dispositivos que producen grupos de discusión. En segundo lugar, el mundo digital ha generado una nueva modalidad de lectura rápida, discontinua, impaciente y acelerada, que ha producido un desplazamiento de los criterios de veracidad o de verdad de los enunciados".

—¿En qué consiste este desplazamiento?

—Antes el criterio para validar la verdad de un enunciado estaba fuera de él, consistía en compararlo con otras fuentes de información. Hoy en día, la credibilidad en la red apunta hacia ella misma, a mi grupo, que me da confianza absoluta en la verdad. Se desplaza el criterio desde el contenido comprobado a la credibilidad del lugar de la información. Es un criterio de validación intrínseco a la red social".

—Finalmente, otro elemento que ha reforzado el poder de las falsas noticias es que aparecen sobre un soporte igual, casi idéntico, al de las informaciones seguras. En la cultura impresa había una jerarquía material, no era la misma cosa una revista en el quiosco que un libro de una editorial respetada. Uno se podía equivocar y leer excelentes artículos de revistas y libros científicos que no lo eran tanto, pero globalmente había una guía en las expectativas sobre la verdad de los enunciados, en relación con el género discursivo y con su materialidad editorial".

—En Chile se han difundido noticias falsas, pero también se usa ese argumento para descalificar propuestas contrarias. Parece existir una gran dificultad para verificar la realidad de los hechos sin sesgos o manipulaciones.

—Tiene esto que ver con este desplazamiento?

—Me parece que sí. La producción de la credulidad o del escepticismo se vincula tanto con la nueva tecnología que da a todos los textos el mismo soporte —la pantalla— y la misma forma, como con las transformaciones de las prácticas de los lectores, que no se preocupan más del control crítico de las afirmaciones, cuya "verdad" está asegurada por la confianza recíproca que liga a los usuarios de una misma red o plataforma. Se pasa así de la crítica a la creencia, del cuestionamiento a la certidumbre".



**Una inédita discontinuidad**

Roger Chartier piensa que vivimos un inédito momento de discontinuidad en la historia de la cultura. A su juicio, por primera vez experimentamos, al mismo tiempo, una transformación técnica, morfológica y cultural. "Si miramos la historia, cuando se estableció el color (el libro con cuadernos, pliegos, hojas y páginas) no se modificó la técnica de reproducción, que era la copia manuscrita, aparecida en los primeros siglos de la era cristiana. Luego, Gutenberg inventó una nueva técnica de reproducción de los textos, pero no se modificó la morfología del libro. Y después se producen las revoluciones de la lectura, pero todas estas transformaciones se ubican dentro de la estabilidad de un formato material". En cambio, en la revolución digital, se producen todas las transformaciones juntas. "Una novedad absolutamente radical", explica.

—¿Hay poca conciencia de esta "novedad radical"?

—El olvido de la radicalidad de la mutación tiene que ver con la idea de presentar, en la nueva cultura digital, objetos o prácticas del pasado. De ahí, la inercia del vocabulario —libro, página, imprimir—, las comparaciones con la invención de la imprenta o los esfuerzos para introducir en la nueva tecnología los conceptos tradicionales (como propiedad intelectual, copyright, derechos de autor). Se borran así tanto las posibilidades más innovadoras de la cultura digital, como la diferencia entre la lógica espacial o topográfica procurada por las instituciones de la cultura impresa (librerías, bibliotecas, páginas) y la ló-



Advertencia sobre las "fake news" del covid-19 en Vietnam.

—Son falsas equivalencias.

—Sí, me parece peligrosa la idea de equivalencia, que se pueda considerar el mundo digital como una mera sustitución a las formas previas, sin diferencias ni pérdida. Esta idea quiere 'domesticar' o 'domar' la novedad con fórmulas y palabras conocidas. Pero una página en la pantalla no es la página de un libro, y un libro electrónico no tiene la materialidad de un libro impreso".

—¿Ve posible la coexistencia de estas lógicas?

—La cultura escrita tiene una lógica espacial, topográfica. La relación con la cultura escrita es una relación de viaje, de peregrinación, de sorpresas en el camino. El lector de novelas puede salir de una librería con una antología de poesía, puede descubrir lo que antes ignoraba. La lógica del mundo digital es diferente. Es una lógica temática, de palabras clave, de resultados algorítmicos que permite encontrar rápidamente lo que se busca, pero que no suele estar organizado para el descubrimiento de las cosas ignoradas. Si se acepta esta diferencia, se ve que lo ideal sería establecer esta coexistencia. Pero esta idea no es fácilmente aceptada, ni por parte de muchas instituciones (que piensan que la coexistencia no es económica y por ello es mejor sustituir una forma por otra), ni por parte de los más jóvenes usuarios o nativos digitales".

**El lector impaciente**

—El panorama es complejo, pero el libro parece ser más resistente de lo que se pensaba.

—Sólo en los Estados Unidos, el libro electrónico en el mercado del libro representa menos del 10 por ciento de la facturación de las ventas. Parece estar bien establecido que los lectores de libros siguen prefiriendo el libro impreso. Tras la pandemia, ellos salieron a comprar a las librerías. Pero también las cifras indican que hay una disminución de la lectura de libros —no en la lectura, porque nunca se ha leído tanto e incluso el mundo digital es un mundo de lectura— por parte de los nativos digitales. Es decir, existe una incertidumbre en cuanto a la coexistencia de los dos sistemas".

—¿Y cómo se entiende hoy el ataque a Salman Rushdie por su libro? ¿Corre peligro la novela como género?

—El caso de Salman Rushdie ya no implica la censura clásica de las sociedades del XIX, que podía prohibir la publicación de algunos textos, sino que retrotrae al siglo XVI, en que por razones religiosas o políticas se destruían no solamente los libros, sino los escritores o los editores. Esto desapareció en el mundo occidental, pero otras formas de expresión religiosa lo han mantenido, entonces presenciamos la imposición de una censura política o religiosa sobre los textos y la identificación entre el texto y el autor".

—Ahora, el tema va más allá de esta censura y tiene que ver no sólo con la existencia de la novela. No sólo tiene que ver con el libro impreso, sino con su arquitectura discursiva. La fragmentación ha sido una práctica de lectura importante a través del tiempo y no nace con el mundo digital. Pero esa fragmentación siempre operaba a partir de una relación con el libro. Lo nuevo en el mundo digital es que la fragmentación se produce ya sin la percepción de la totalidad o unidad de un discurso. Entonces, todos los géneros discursivos tradicionales están confrontados, me parece, por este tipo de "corrosión".

—Por eso subraya la importancia de un enfoque educativo en torno a este cambio cultural.

—La educación puede mostrar a los nacidos digitales que tienen un instrumento extraordinario, del que pueden obtener provecho, conocimiento o placer, manteniendo otras formas de la relación con el mundo icónico o del mundo escrito. Entonces, todos los géneros discursivos tradicionales están confrontados, me parece, por este tipo de "corrosión".

—Y tomar con cautela la promesa del "nuevo espacio público" que prometa la esfera digital.

—Hace tiempo me parece que la educación no debe enfatizar tanto la idea de un "nuevo espacio público" con mayor participación global al mundo digital. Esa promesa se distorsionó con la imposición de manipulaciones y falsificaciones. Más bien se debe hacer hincapié en la realidad globalmente digitalizada y sus grandes peligros para el conocimiento y para la democracia".

**Historia, memoria, ficción: ¿relaciones peligrosas?**

Las perspectivas e interrelaciones entre la memoria, la historia y la literatura en la presentación de nuestro pasado fueron analizadas por Roger Chartier en una clase inaugural —bajo el caudante título "La verdad de los hechos. Historia, humanidades, ciencias sociales"— que dictó para la apertura, en la universidad Finis Terrae, del nuevo doctorado interdisciplinario en humanidades, a cargo de su Facultad de Humanidades y Comunicaciones y del Centro de Investigación y Documentación (Cidoc), bajo la dirección de Ignacio Chacaca. Chartier —integrante de la "Escuela de los Annales"— se refirió en su conferencia (disponible en YouTube) a dos grandes desafíos de la historia hoy. El primero radicaría en que los historiadores deben ser conscientes de que no tienen el monopolio

sobre la presencia del pasado en el presente. "Hay otras formas de relación con el pasado, aseguradas por la memoria individual, espontánea (colectiva o individual) y también por la literatura. Y existe la tentación de pensar a veces que es la misma verdad que está producida por una u otra", explicó el intelectual. De ahí el segundo desafío: "Esclarecer las condiciones que permiten a la historia asegurar que produce un conocimiento específico, comprobado, fundamentado sobre operaciones que no son los procedimientos de la memoria ni de la literatura. Algo muy relevante, pues hoy se han multiplicado las escrituras ficcionales o engañosas del pasado".

Superentes fueron sus perspectivas sobre la proximidad "seductora pero peligrosa" entre historia y ficción, donde salieron a relucir figuras como Paul Ricoeur, Marcel Schwob, Carlo Ginzburg y Jorge Luis Borges. A juicio de Char-

tier, "el peligro nace cuando no se diferencia la verdad estética que produce la ficción, movizando recuerdos, experiencias y emociones, y la verdad 'científica' que establecen las operaciones y pruebas propias del conocimiento histórico. Lo importante es identificar los registros diferentes de la verdad: verdad fenomenológica de la memoria, verdad estética de la ficción, verdad epistemológica de la historia. Los historiadores no tienen el monopolio ni de la representación del pasado ni de la verdad, pero la especificidad de su trabajo es construir un saber comprobado, fundado sobre la construcción del objeto de estudio, la constitución de las fuentes adecuadas y la elección de un modelo interpretativo sometido a criterios de prueba", explicó el historiador, quien también realizó charlas sobre "Cultura impresa e historia del libro" y "Movilidad y materialidad de los textos".